

LOS CONFLICTOS DE JESÚS ¹

EL AYUNO Y LA IRRUPCIÓN DE LA SOBERANÍA DE DIOS

Marcos 2, 18-22

Introducción

Estamos ante el relato central de los cinco conflictos de Jesús que traemos entre manos. Los cuatro restantes miran directamente a este centro y desde este centro reciben una ampliación que los constituye como un todo: Aquí está la raíz de los conflictos de Jesús con las autoridades o maestros del pueblo.

Lo primero que llama la atención es la diferente estructuración de la polémica rabínica: Marcos dedica un solo versículo para exponer la acusación y los restantes cuatro constituyen una amplia respuesta de Jesús que expone la perspectiva o el acontecimiento que está en la base de todos los conflictos de Jesús en el evangelio Marciano.

Las frases de Jesús están orquestadas en un tono radical: dos imposibilidades y dos absurdos. v.19a. “¿Acaso pueden?”. Pregunta retórica cuya única respuesta es un rotundo ¡no!; v. 19b. “*mientras el novio permanezca con ellos, no pueden ayunar*”. Los dos imposibles.

v. 21: “A nadie se le ocurre...” v.22: “A nadie se le ocurre...” Los dos absurdos.

Además, llama la atención que en los vv.19-20; aparezca cuatro veces la palabra: **el novio**. Se nota con suficiente claridad la redacción de Marcos que toma dichos dispersos de la tradición oral de Jesús y los aglutina en un relato compacto imprimiéndoles una nueva significación en un ambiente de conflicto radical.

1. Primera escena: la acusación

“¿Se puede saber por qué razón, mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los Fariseos practican el ayuno, tus discípulos no lo hacen?” Con estrategia retórica, la pregunta aparentemente informativa, deja ver una explícita acusación de parte de dos grupos que tienen gran relevancia en medio del pueblo. Pleito cazado entre dos facciones de maestros con sus respectivos discípulos: la primera (Juan, Fariseos) y la segunda (Jesús maestro).

Tres veces en un solo versículo aparece el verbo ayunar. Es importante trabajar el contexto de tal ayuno en tiempo de Jesús y en la tradición anterior. ²

Aunque había la prescripción fundamental de un solo día de ayuno al año (10 de Tisri - agosto) llamado “el gran día del ayuno”, y después del año 70 d. de C. otro día como lamento por la destrucción del Templo. Se ordenaban, además, días especiales de ayuno como expresión de duelo y penitencia en ocasiones especialmente difíciles (hambruna, guerra, sequías, etc.). Los fariseos, como prototipos de religiosidad iban más allá de estas prescripciones ayunando como un acto ritual agradable en sí mismo a Dios. ³

La dinámica específica del ayuno en su mejor expresión consistía en: A) **Detener el tiempo** ante una desgracia que afectaba al pueblo, por ejemplo una sequía prolongada; para hacer más clara esta actitud se despojaban de los vestidos normales y se vestían de sayal, de ropa vieja, se sentaban en el piso sin probar alimento y lanzaban puños de tierra sobre la cabeza. B) **Hacer propia la desgracia de los otros**. Asumir el

¹ Tercera parte de la serie: “Los conflictos de Jesús. ¿Cómo abordar nuestros conflictos actuales?”, de Octavio Mondragón Alanís, C.P.

² Vicent Taylor. Evangelio según San Marcos. Cristiandad. Madrid, 1980, 8ª Edición. Se trata de una obra clásica de exégesis sobre Marcos. Afirma el autor: “El único ayuno prescrito por la ley era el del día de la Expiación (Lev 16,29;), pero los fariseos observaban también otros ayunos dos veces por semana, el lunes y el jueves. Es imposible, sin embargo, determinar de qué ayuno o ayunos se trata en este versículo”. p. 233

³ Cfr. Josef Schmid. El Evangelio según Marcos. Herder. Barcelona, 1973, 5ª Ed., p. 98

dolor y la penuria de los demás miembros del pueblo como causa común. Que no pasara por fuera sino por dentro de la propia existencia personal. C) **Los clamores u oraciones a Yahvé** para que cesara la desgracia y el pueblo recuperara el bienestar común.

Por esta conjunción de elementos en búsqueda de restaurar el bien común del pueblo ante una desgracia, tal forma de ayunar, se valoraba, y con razón, **como una obra de justicia**.

La mejor ampliación del tema haciendo hincapié en la Justicia aparece en Isaías 58 donde el mismo Yahvé manifiesta su desacuerdo con un tipo de ayuno ficticio y corrige la plana para instaurar el ayuno como praxis de justicia. *“El ayuno que Yo quiero es éste -oráculo del Señor- abrir las prisiones injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrantar los yugos, partir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres que no tienen casa, vestir a los que no tienen ropa y no desentenderte de los que son de tu misma condición humana. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas cicatrizarán en seguida. **Delante de ti marchará la justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y él te responderá, pedirás ayuda, y te dirá: Aquí estoy**”.* (Is 58, 6-9. Sería mejor leer el texto completo: Is 58, 1- 14; que es una maravilla).

En tiempos de Jesús existían en el pueblo tres obras de justicia, especialmente practicadas por los grupos que se tenían a sí mismos por justos: la oración (relación con Dios), la limosna (relación con los pobres) y el ayuno (relación con uno mismo como parte del pueblo). Estas tres prácticas devotas de corte religioso eran practicadas con especial cuidado por los grupos fariseos. Aquí sólo se refiere específicamente al ayuno.

Como suele suceder en muchos momentos, las prácticas religiosas se pervierten por dentro de forma contradictoria. En muchos momentos en lugar de acontecimiento religioso se vuelve representación o apariencia social, con el fin de aparecer religiosos, dejando de lado el objetivo central de la Justicia. Una especie de auto engaño con el fin de mantener un cierto talante devoto en medio de la comunidad a la que uno pertenece sin apostar por un verdadero cambio de situación de la vida del pueblo, especialmente la desgracia de las víctimas.

2. La tremenda y desconcertante contra-argumentación de Jesús

En una polémica rabínica como la que tenemos entre manos, un maestro reta al otro maestro acusándolo no sólo de no ser maestro, sino de ser un embaucador de sus discípulos; alguien nefasto para sus discípulos y para el pueblo entero. La pretensión de los acusadores es afirmar que ellos son los verdaderos y auténticos guías del pueblo. ¿Pleito de sabidurías contrastadas o pleito de poder para ejercer un liderazgo omnímodo sobre el pueblo? Por supuesto que están en juego las dos vertientes: conocimiento y poder, saber y liderazgo. La respuesta de Jesús es a todas luces desconcertante. Como dije un poco más arriba está trabada con una retórica ineludible: dos imposibilidades seguidas de dos absurdos inconsecuentes.⁴

La primera argumentación de Jesús es radical y maneja de manera sintética y poderosa los imposibles. Es imposible para él y para sus discípulos ayunar. Quiere decir, en buena retórica, que Jesús maneja una realidad mayor y suprema ante la cual otras acciones resultan de segundo grado, se puede prescindir de ellas, tienen que ser relativizadas.

Aparece cuatro veces la palabra **NOVIO** y constituye el acontecimiento definitivo por encima del cual no cabe alternativa.⁵ Jesús no habla de un novio, sino de “el Novio”, el único, el incomparable. Por supuesto que estamos en el contexto de la fiesta de bodas que en tiempos de Jesús era la fiesta más gozosa para el pueblo todo. El pueblo se congregaba por entero para celebrar la fiesta de la vida; en los novios estaba aconteciendo

⁴ Cuando en la exégesis neo-testamentaria se intenta determinar la historicidad de los dichos de Jesús, en este caso, uno de los criterios fundamentales es el de la discontinuidad. Es decir, Jesús adopta una posición totalmente contrastante con la versión común de la vida, en este caso, enarbolada por los fariseos y los discípulos de Juan. Eso tiene toda la densidad de un dato histórico respecto a Jesús de Nazaret.

⁵ Vicent Taylor, o.c., p. 232, ofrece una traducción que resulta interesante para nuestro propósito. Dice: “¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras duran las bodas?” Porque de hecho la primera palabra que usa Marcos, no es novio, sino *νυμφων* que significa la cámara nupcial, tomando la parte por el todo sería la fiesta de bodas donde los amigos del novio juegan un papel importante.

el futuro del pueblo, la esperanza de que la historia del pueblo no estaba en recesión sino en apertura para que la revelación de Dios en la historia se mantuviera vigente.

¿A qué tipo de boda se refiere Jesús? Porque en ningún momento aparece la presentación de la novia esposa. Por supuesto que se trata de la gran fiesta de la Soberanía de Dios que acontece en Jesús ante y en medio del pueblo. Se trata de la fiesta decisiva de la Justicia Mayor, sobreabundante que ya está echando raíces en medio de la dura situación que vive el pueblo. Y tal fiesta de Dios con su pueblo, no puede acontecer sin Jesús, que por ello se declara “el Novio”.

Dios mismo está recuperando la vida, la salud y la pertenencia al pueblo iniciando así una nueva época de la historia (así aparece con claridad en los dos relatos anteriores) donde la Justicia se convierte en acontecimiento tan novedoso como palpable.

La afirmación de Jesús es sorprendente. Mientras continúe la fiesta de bodas de Dios con su pueblo, mientras el novio Jesús, revelador del Padre, mantenga la fiesta de la Justicia mayor, sus acompañantes, amigos y colaboradores no pueden ayunar. Lo que se buscaba con el ayuno tradicional, ya es realidad en movimiento por decisión propia de Dios y acontece en Jesús, “el novio”, y con sus amigos a favor de todo el pueblo empezando obviamente por aquellos que padecen injusticia o marginación.

Como dijo Oseas, ocho siglos antes, hablando de la irrestricta decisión de Yahvé con su pueblo: “*Me casaré contigo para siempre; te desposaré en **Justicia y Derecho, en Amor y Ternura. Me casaré contigo en fidelidad y tu reconocerás al Señor***” (Os 2,22-23)⁶

Jugando con los términos de la metáfora, la novia es el mismo pueblo abandonado, olvidado, postergado; con ellos, Jesús ha decidido celebrar la fiesta de bodas de la Justicia Nueva.

Queda un problema por abordar. A qué se refiere Jesús cuando dice: “*Llegará el día en que se lleven al Novio, y entonces, ayunarán*”.

Nos encontramos aquí ante una estrategia literaria llamada paralelismo que es típica en la poesía hebrea tanto orante como sapiencial. Es un paralelismo antitético que pone en oposición: presencia del novio - ausencia del novio. Al primer momento corresponde la imposibilidad de ayunar y al segundo la práctica del ayuno en relación con los amigos del novio.

He leído y escuchado una variedad de explicaciones al respecto, desde la afirmación de que la frase es un añadido posterior de cuño cristiano cuando los cristianos practicaban el ayuno y, por lo tanto, no es original de Jesús; hasta la afirmación de que aquí Jesús está hablando de su ejecución y muerte, por lo tanto, la práctica del ayuno lleva consigo la idea de duelo cristiano por la muerte de Jesús. El único problema es que casi no sabemos nada de la praxis del ayuno en las comunidades cristianas primitivas.⁷

Me parece que varias de esas explicaciones no han tomado en cuenta aquello que apunté en la introducción: estamos no ante cinco relatos sueltos, una especie de anecdotario sobre Jesús; no, nos encontramos ante una unidad literaria y teológica completa en una especie de pentateuco de conflictos y el central es el que se proyecta y atrae a los restantes cuatro.

La última frase de 3,6; es la clave de explicación: “*Apenas los fariseos salieron de la sinagoga se reunieron con los partidarios de Herodes y armaron un complot en su contra para acabar con él.*”

⁶ Me es imposible dejar de lado el inmenso poema amoroso de Isaías 54,1-10; escrito durante el destierro babilónico cuando Israel perdió todo aquello que le daba sentido a su vida. En medio de la desgracia total, Yahvé, lleno de amor y de ternura, lanza el grito para recuperar a su mujer que está viviendo la vida terrible de viuda, de mujer abandonada, de madre sin hijos. Mujer en esquema de destino y sin posibilidad de hacer historia. Me remueve por dentro el sentimiento y el pensamiento como si estuviera dirigido a nosotros y lo mejor es la firma de esta carta de amor en poesía: “Lo dice el Señor que te quiere”

⁷ Basta darle una breve mirada a: V.Taylor., o.c., pp. 235-236, para descubrir las discrepancias entre muchos autores y exégetas reconocidos en el ámbito de la exégesis neo-testamentaria.

Creo que es fundamental captar el terrible forcejeo social de poder que se suscita: dado que la afirmación de Jesús en este relato es absoluta: Yo estoy viviendo en la fiesta mayor de la Justicia de Dios, tiempo de bodas, de alegría, de esperanza fundada. Esta proclamación con su praxis consecuente pone con los pelos de punta a los detentores del poder político, social, económico y religioso que no pueden soportar por ningún motivo **que alguien tan atrevido y audaz afirme que el sistema está caduco, que está muriendo, que desaparece porque ya hay una alternativa mayor en acto.** Esta es una clave hermenéutica fundamental para todo el texto.

Y nace la resistencia, no de diálogo educado en largas discusiones para llegar a acuerdos posibles; no, la reacción es violenta, directa, con la eficacia de quien tiene el poder y no está dispuesto a dejarlo escapar de sus manos, cueste lo que cueste. Con esta lógica perversa, descubriendo la contradicción interna, los detentores del poder afirman que este sistema no puede morir, no es mortal, pero que si alguno se atreve a contrastarlo, el sistema es mortífero.

Cualquiera de nosotros ya hemos asistido una y otra vez a este terrible juego del poder. Baste citar a los muchos periodistas mexicanos, ellas y ellos, desde hace más de veinte años, que por atreverse a revelar en público los desmanes de los poderosos, de repente aparecen acribillados, ejecutados, perseguidos, amedrentados y varios de ellos han sido obligados a huir del país.

Por lo tanto, el ayuno de los amigos de Jesús, una vez que los poderes decidieron aniquilarlo, no es de duelo; ¡para nada!, es para mantener vigente la memoria de Jesús en cada situación o ambiente social donde también ellos tuvieron que enfrentar la violencia de los poderosos. El ayuno cristiano es αναμνησις / recuperación de la memoria. Para que las huellas de Jesús por los caminos de la historia no se borren sino que permanezcan grabadas indeleblemente en la conciencia y en la praxis de la comunidad mesiánica: los amigos del Novio.

No soy acusador de nadie ni pretendo serlo, pero ese tipo de ayuno de los amigos del Novio ha desaparecido de nuestra liturgia, celebración, praxis cotidianas; nosotros preferimos bajarle el tono a los conflictos y convertirlos en problemas técnico-políticos. Eso no quiere decir que no pueda ser recuperado y puesto en acto en su auténtica dimensión comunitaria. Habría que ponderarlo en su verdadero sentido para ponerlo en acto en situaciones tan problemáticas como las que estamos padeciendo.

La coda del relato de conflicto, vv. 21-22; realmente debería ser el primer movimiento que expone el tema que recorre los cinco relatos. Dos absurdos que a nadie, en su sano juicio, se le ocurriría hacer en la vida cotidiana. Jesús, maestro del pueblo, por lo menos es fascinante, porque usa el lenguaje más cotidiano de hombres y mujeres del campo en Galilea y, sin embargo, desata una verdad universal que sigue manteniendo su vigencia después de 2000 años. Retóricamente se trata de afirmaciones de tipo sapiencial que son disruptivas desde lo cotidiano para abrir el paisaje de lo extraordinario.

A ninguna mujer de esta tierra, diría Jesús, se le ocurre poner un remiendo de tela nueva no sanforizada sobre un manto viejo: sabe perfectamente lo que sucede: el problema se hace mayor. Y a ningún campesino, conocedor de su oficio, se le ocurre vaciar el vino nuevo en cueros viejos, porque pierde en el peor intento, tanto el vino como los cueros.

Ya me puedo imaginar el murmullo y el grito de la multitud del pueblo que lo escuchaba: **“Claro, quien se atreve a hacer tal cosa, sea hombre o mujer, es simplemente un loco”**. Todos entendieron claramente la reivindicación de Jesús ante los discípulos de Juan y los fariseos, y le dieron la razón, se pusieron de su parte. Jesús revelaba lo increíble: *¡Que les quede bien claro! Soy remiendo de tela nueva y si se atreven a ponerme dentro de este sistema viejo y caduco, ¡lo siento por el sistema! ¡Lo rompo! Y si no les basta: ¡Que les quede bien claro de una vez por todas! Yo soy El Vino Nuevo y si se atreven a vaciarme en este sistema religioso, político y social, ¡lo siento por el sistema! Lo haré pedazos porque los cueros viejos, sus costumbres y formas, no podrán resistir el impacto del vino nuevo que fermenta a partir de su propia e irresistible novedad.*

Como alguna vez cantó Jaime Sabines el poeta mexicano: ¡Me encanta Dios!, también nosotros con el corazón encendido y el alma en vilo podríamos cantar: ¡Me encanta este Jesús, el Padre que lo habita y el Espíritu que lo conmueve! Y que nos quede bien claro, para nosotros como lectores cristianos, no hay otro Jesús más que este, ni hay otro Dios de Jesús más que su Padre inmenso que en él se revela presente y actuante; ni hay otro Espíritu que aletee en Jesús inaugurando así de forma definitiva e irresistible el Tiempo Mesianico en la historia común.⁸

Aquí es donde podemos corroborar el resplandor de Jesús, atrayente, desconcertante, conflictivo y peligroso porque en Él reverberaba la presencia bondadosa, llena de Justicia y de Amor del Padre en la historia de los seres humanos.

Aquí podemos corroborar de forma precisa la Pasión de Jesús. Estamos acostumbrados a pensar que la pasión de Jesús sucedió el viernes santo. No, La Pasión de Jesús cobró su excelsa medida en el momento irresistible de la presencia del Padre en Él, en la presencia irrefrenable del Espíritu en su actuar; su corazón, la totalidad de su ser y actuar, era una Pasión Infinita que anidaba en su propia existencia y no podía menos que responder a ella de forma sublime aún en medio de conflictos con el sistema social, político y religioso.

Esta es la grandeza literario-teológica de Marcos. En este preciso espacio narrativo quiso colocar lo definitivo para que el lector descubriera lo último y lo decisivo que estaba en juego con el Novio de la fiesta de Bodas de la Justicia de Dios en medio de su pueblo.

El único problema nos toca de lleno. ¿Realmente creemos en ese Jesús? Creer en él consiste y se desarrolla como una sublime implicación. Es decir, creer en ese Jesús, consiste en implicar nuestra existencia con la suya como punto de referencia sublime, única e inapelable. Creer en Jesús es coexistir al modo de existencia de Jesús. Así de sencillo pero así de increíble.

Tengo que decir con pena, que muchos de nosotros, regionalizamos nuestra existencia histórico social: una parte para lo religioso, otra parte para lo familiar, otra parte para lo político, otra parte para la económico, otra parte para la diversión y el descanso: el problema fundamental es que no se tocan, sino que permanecen como departamentos estancos y entonces vivimos una existencia escindida. Cuando la existencia personal o social está escindida, no hay posibilidad de hacer de nuestra existencia un proyecto alternativo. Volveremos a las andadas.

En nuestra sociedad, me refiero explícitamente a México, todavía están vigentes cueros viejos y mantos viejos, pero lo peor no es eso, sino que los queremos mantener como tales a toda costa. El Neoliberalismo está bien, solo hay que aplicarle algún remiendo, igualmente caduco, y basta. Cuantos discursos de este tono he escuchado en los pasados meses desde que empezó la cuarentena de la Pandemia del Coronavirus, y no han venido de las mentes frágiles, sino de la élite pensante y docta con alta presencia en algunos de los medios de comunicación social.

Ahora más que nunca, ante lo insólito y universal de la Pandemia, habrá que recuperar el eco de una voz infinita, la de Jesús: "Yo soy Vino nuevo, si me vacían en cueros viejos, lo siento mucho pero haré pedazos tales cueros". **"El vino nuevo sólo madura en cueros nuevos"**.

Conclusión

Dijo Jesús que cuando fuera arrebatado el Novio a sus amigos, entonces estos tendrían que hacer ayuno. Creo que aquí está una clave fundamental. Recuperar el ayuno cristiano es tarea pendiente, pero podemos echarla a andar. A) Detener el Tiempo. B) Hacer nuestro, personalmente nuestro, el dolor y la desgracia de las víctimas. C) Analizar las causas de los mismos. D) Decidir libremente la praxis de la Justicia consecuente.

⁸ Por ello, varios grandes exégetas, como Albert Schweitzer o Ernst Käsemann, descubren en este y otros pasajes del Nuevo Testamento una dimensión apocalíptica, es decir, la acción de Dios que detiene una historia de desgracias e inaugura una época definitiva que caracteriza el mesianismo de Jesús y de nosotros sus seguidores.

El Ayuno cristiano hoy tendría que ser una Anámnesis: Recuperación de la provocativa Memoria de Jesús, Vino Nuevo y Tela Nueva. Este tipo de ayuno nos daría la capacidad de volver a lo primordial fundante para que se manifieste históricamente la continuidad, existencial, teológica y práctica, entre Jesús y nosotros hoy.

Octavio Mondragón Alanís, C.P.
Ciudad de México
Mayo de 2020